

La identidad de Bariloche: ¿búsqueda, nostalgia o construcción? - La identidad de San Carlos de Bariloche.

Fuentes, Ricardo Daniel.

Cita:

Fuentes, Ricardo Daniel (2022). *La identidad de Bariloche: ¿búsqueda, nostalgia o construcción? - La identidad de San Carlos de Bariloche.* Encuentro de intercambio de experiencias docentes. Centro de estudios Núcleo Patagónico, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/47/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/1YA/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Material Didáctico ESRN 44 “Abuelas de Plaza de Mayo”, Bariloche, 2022.

La identidad de Bariloche: ¿búsqueda, nostalgia o construcción?

Extracto del libro de **Ricardo Daniel Fuentes** *El Descuartizador (ensayo en fragmentos de la ciudad) de San Carlos de Bariloche. Historia oral en los límites.* Editorial De Los Cuatro Vientos, pp. 23 a 33, noviembre 2013.

Receta “La identidad”

Ingredientes: pueblos varios con sus respectivas culturas y nacionalidades, etnias (chilenos, bolivianos, italianos, alemanes, suizos, sirio libaneses, indígenas, etc.)

Aderezos: ríos, lagos, montañas (opcional)

Tiempo de cocción: permanente.

Procedimiento: póngase en un mortero pueblos indígenas varios, muélalos. Aparte, proceda del mismo modo con los otros pueblos y mézclelos en un lugar o fuera de él. Agregue años a la cocción, observará que el gusto de la preparación varía con el correr del tiempo. Salpimiente con ingredientes culturales a gusto. Evite que la cocción repose y se cristalice. Tenga a bien no apagar el fuego y dejar espacio en la cacerola para incorporar nuevos ingredientes. Cada uno de ellos otorgará singularidad a la comida sin perder sus virtudes propias. Nota: en algunos casos desafortunados- debido quizás a la impericia del chef- los grupos se convierten en una pasta más o menos homogénea y sin sabor.

Existe una afirmación extendida y legitimada por muchos habitantes de esta ciudad: Bariloche no tiene identidad. La misma se perdió o se licuó con el transcurso del tiempo y el acelerado crecimiento demográfico. En sintonía con esta idea, los siguientes relatos afirman:

Creo que antes teníamos una identidad fija, ahora la cosa cambió, vino mucha gente de afuera, la verdadera identidad nuestra es la que nos inculcaron los viejos pioneros, las casas de madera, el chocolate, el esquí, es decir, lo nuestro (...) barilochenses éramos los de hace unos años. Te diría que hasta los sesenta vino gente como la gente, luego fue cualquier cosa, llegó lo peor de nuestros vecinos y

lo peor de nuestro país. Si tuviera que decirte qué es nuestra identidad, me imagino a ese pionero que vino a trabajar la tierra, nuestros abuelos. (Tulio, 58 años, 2005).

La identidad de un pueblo tiene que ver con sus obras culturales, por ejemplo nuestro Centro Cívico, la Iglesia Catedral, lo que es nuestro, de acá, nuestra cultura auténtica. (Reina, 30 años, 2012).

Si la identidad se “pierde”, es lógico que se intente “encontrarla”, llegar a la esencia, que nos reivindique y posicione hacia afuera. Desde esta perspectiva, se trata de volver al pasado, transportarnos por el túnel de un tiempo dorado, luego del cual vino este presente que dejó de ser lo que era. Los procesos migratorios son claves para entender estos supuestos tan arraigados sobre lo que la identidad “fue” y “es”. En los relatos de los que llegaron hay construcciones diversas sobre lo que esperaban como destino, lo que imaginaban como lugar elegido:

Me vine escapando de la vida en una ciudad como Rosario. Nos decidimos con mi familia a venir cuando nos asaltaron en el año 2003, ahí no daba para más la cosa. Basta del ahogo, dijimos, a Bariloche, y acá estamos, buscamos tranquilidad, una ciudad chica, con oportunidades (...) mucho no me incomoda la incomunicación o la falta de amistades, yo no vine a hacer amigos, yo vine a alejarme del loquero. (Sebastián, 40 años, 2011).

Cuando egresé de la Universidad, conseguí trabajo en el Centro Atómico, en 1982. Bariloche era un pueblo grande, era un proyecto de futuro para cualquier profesional, era la alternativa para no tener que irte al exterior, y aquí estoy (...) este último tiempo la ciudad cambió para mal, pero yo diría que no es un atributo de Bariloche. La violencia, el desorden, el caos vehicular es así en todas partes, además el poco contacto del mundo en el que trabajo hace que mucho no me afecte, del laburo a casa, que están en el mismo barrio, ahí se corta mi integración con el resto de Bariloche. (Andrés, 57 años, 2012)

Yo soy hijo de eslovenos, nací aquí, aquí me crié. Esta ciudad es irreconocible para los que éramos niños hace unos 60 años. Hasta el clima cambió. Uno tenía el privilegio de disfrutar la tranquilidad de los nacidos y criados aquí, nos conocíamos todos, (...) de pronto ¡pum!, se vino el aluvión de gente, sin identidad, que lo único que busca es trabajo y ganar plata, que no ama a Bariloche. Ahí sonamos, dejamos de ser un pueblito tranquilo. (Vladislao, 70 años, 2011).

La modalidad económica de la ciudad hace que venga gente todo el año. No se mantienen las tradiciones cuando hay gente de paso, a nadie le importa cuidar el medio natural si lo va a utilizar unos meses nomás. Yo estoy con el tema turismo desde hace 20 años (...) vienen paraguayos, bolivianos, chilenos, gente del conurbano, el problema de Bariloche es que sobra gente, la teta no alcanza para todos. (Bristela, 45 años, 2013)

Las diversas construcciones que existen sobre las características identitarias de Bariloche tienen correlación con las expectativas generadas al momento de la elección de la ciudad como lugar de destino: los que vinieron a concretar el “Heidi Dream”, los que intentaron recrear una pequeña aldea europea, los que “huyeron” de la mayor inseguridad de las grandes ciudades, aquellos que perdieron los privilegios de vivir en un pueblo chico, etc.

Sobre una población originaria y con características de pueblo de frontera, se estableció a principios del siglo XX una corriente poblacional con fuerte presencia europea, a la que posteriormente se sumaron grupos procedentes de las grandes ciudades, de países limítrofes y del interior provincial. Una población heterogénea que dio origen al polo científico y tecnológico a mediados del siglo XX. Como telón de fondo: la actividad turística, central para la economía urbana, con una expansión acelerada y generadora de contradicciones en cuanto a los desiguales derrames de sus beneficios, de proyectos polarizadas sobre el rumbo a seguir; con enfrentamientos de intereses ante emprendimientos comerciales, que contraponen el necesario cuidado de la naturaleza y su sobreexplotación. Así, Bariloche se convierte en un campo de tendencias centrípetas, disgregadoras de proyectos, con un crecimiento urbano muy acelerado que no es acompañado con

el mismo impulso por el crecimiento de la economía ni la distribución de la riqueza que genera el turismo¹. En muchos sectores de la población, el miedo a lo nuevo se expresa como rechazo al otro, un sentido de pérdida o una xenofobia selectiva.

¿La identidad es o se hace?

La identidad es más que un paisaje de elementos estables y diversos, pues existe en un campo de permanente querella dialéctica de lo real y lo simbólico. La identidad es la cultura subjetivizada, apropiada por los sujetos y en construcción permanente de significados compartidos con otros que opera por diferencia, porque *todo nosotros supone un otros, en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen más notables frente a otros grupos diferentes con los cuales la comunicación encuentra obstáculos*², donde el grado del “otro”, varía según la carga afectiva y la actitud apreciativa. La identidad debe comprenderse como el resultado de muchas confrontaciones entrecruzadas e inestables, convirtiéndose en una estrategia provisional que traza diferentes contornos según la posición y oposición que asuman las diversas fuerzas en la escena social. Por todas las razones señaladas, cuando hablamos de la identidad en una sociedad como la de San Carlos de Bariloche, hablamos de un *conjunto de estrategias para generar o mantener límites, para mantener privilegios, para cohesionarse y defenderse de agresiones externas o para excluir competidores de la estructura del poder*³, al decir estrategias de poder remarcamos el sentido de *poder ser modificadas*. Más que un asunto de valores intrínsecos, la identidad es el resultado de una correlación política de fuerzas, por eso es-por sobre todo-una instancia política. Por eso Importa entonces la manera cómo los sujetos la construyen, piensan, sienten y delimitan; la manera en que operan sentimientos de pertenencia, los procesos afectivos y simbólicos en el escenario social, en un contexto de dominación y

¹ Según datos de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche, al año 2009, el Turismo y las actividades conexas constituyen el 49 % del producto bruto interno.

² Margulis, Mario. *Cultura y discriminación social en la época de globalización*, en: Bayardo-Lacarrieu (comp.) *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires, Ciccus, 1998 p. 46.

³ Juliano, Dolores. *Universal- Particular: un falso dilema*, en Bayardo- Lacarrieu. Op. Cit., p. 35.

relaciones de poder desiguales. En síntesis, la identidad social se construye en un marco público que nos ofrece elementos de orientación y valoración con respecto al mundo circundante, es una definición compartida e interactiva, producida por individuos en interacción, y lo que es más importante, brinda la posibilidad de construir otras verdades y realidades posibles.

El mundo actual nos plantea a las cuestiones identitarias atravesadas por multiplicidades de lenguajes, procesos de transformación económica y política, nuevos puntos de referencias. Entendida así, la identidad cobra relevancia en otras escalas tales como lo local y regional, lo generacional, de género, étnico, etc. O como dice Barbero⁴, como producto de complejos sistemas de interpolaciones y reconocimientos a través de los cuales los agentes se inscriben, consensual o conflictivamente, en el orden de las transformaciones sociales. De esta manera la identidad es una de las construcciones sociales por las cuales se expresan las acciones humanas, que pone al descubierto las manifestaciones culturales, los acuerdos, los conflictos y que se presenta como un camino para abordar la problemática de las relaciones de poder en las sociedades contemporáneas. La identidad es así un proyecto colectivo que brinda la posibilidad de constituir otras verdades y otras realidades posibles.

Gilberto Giménez sostiene que la cultura puede entenderse como una dimensión de la vida social relacionada con los procesos simbólicos en operación. La cultura constituye ese repertorio de significados compartidos en mayor o menor medida por las personas en contextos históricos específicos y socialmente estructurados. Por lo que hace a la concepción simbólica de la cultura, aclara que no todos los significados pueden considerarse culturales sino sólo aquellos que implican experiencias de vida similares, que conducen a la formación de marcos de referencia para la acción, en mayor o menor medida compartidos por los sujetos sociales. El cambio cultural se explicaría como un *desplazamiento de significados*⁵

⁴ Martín Barbero, Jesús. *Identidad, Alteridades: des-ubicación y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo*. Revista Diálogos de la Comunicación, ITESO, Guadalajara, México, 2008.

⁵ Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta/ITESO, 2007, p. 94.

con ello, hace referencia a distintas formas de manifestación del cambio cultural: la innovación, la extraversión cultural, la transferencia de significados, la fabricación de autenticidades, la producción de identidades primordiales y la modernización cultural.

Una de las visiones de la globalización es identificarla como fenómeno homogeneizante cuya tendencia centrífuga nos depara un estilo de vida, un pensamiento y un modelo de sociedad y economía únicas. De esta forma, *habría que considerar con prudencia la palabra globalización en tanto posible integrante de modalidades discursivas que forman parte de un dispositivo massmediático que contribuye a deshistorizar los acontecimientos mundiales, proponiéndonos un mundo global cuyas asimetrías, contradicciones y desigualdades aparecen naturalizados ante la velocidad de la información y la presunta racionalidad de los mercados*⁶. Así, la gestación de un (no tan) nuevo orden internacional parece dirigida más por una lógica de unicidad que por el juego de diferencias e identidades, de consensos y disensos.⁷

A pesar de la tendencia a inscribir las identidades en las lógicas del flujo tecno financieros, el proceso de globalización neoliberal también ha intensificado, potenciado y nutrido las identidades. Las tramas que nutren nuestra sociedad son diversas, numerosas y se superponen. Desde pequeños grupos a regiones que participan de un mismo ámbito cultural, constituidas por variables como la adscripción social, el origen étnico o de clase, formas de convivencia e interacción cotidiana, etc.

⁶ Margulis, Mario. *Cultura y discriminación social en la época de la globalización*. Op. Cit. p. 39.

⁷ Los riesgos de este tipo de pensamiento fueron señalados, entre otros, por Heidegger, que lo denominaba "el pensamiento por una sola vía" (en su obra *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires: Nova, 1964, p.30) y por Marcuse, que se refería al mismo como pensamiento unidimensional. (ver su libro *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1984, capítulos V al VII). Desde diferentes ópticas se ha analizado los efectos del nuevo orden sobre la subjetividad y las sociedades. Destacamos entre otros los trabajos de Deleuze y Gilles. *Posdata a las sociedades de control* en *Revista Babel*. Buenos Aires, 1991; Lipovetsky, Gilles. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1994; Chomsky, Noam. *Ilusiones necesarias; control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias Prodhulfi; Castoriadis, Cornelius. *La época del conformismo generalizado*, en *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira, 1993; Guattari, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires: Ursula, 1997.

En el actual contexto,- la importancia de darle su lugar a los cambios globales para comprender la identidad colectiva- una aproximación a las identidades de Bariloche debe partir por abordar los usos, representaciones y experiencias que la articulan con la memoria en un escenario de conflictos y diferencias. Una teoría de lo global debe entenderse con una teoría de lo local, donde el propósito de conjugar lo nuevo con lo viejo es darle sentido a nuestras prácticas. Solo así se pueden aminorar los impactos negativos y avasallantes de procesos globalizadores- hegemónicos.

Si pretendemos entender las transformaciones estructurales de la sociedad, tenemos que desligarnos de la idea esencialista que poseen muchos de los testimonios aquí citados. La identidad no constituye un conjunto de elementos de un pasado cristalizado, sino que son estrategias de interrelaciones modificables que permiten el estudio de lo social. Al respecto, Jesús Barbero afirma que *hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, esto es, de raigambre y territorio, de tiempo largo y de memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero decir identidad hoy implica también –si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de migraciones y movilidades, de redes y de flujos, de instantaneidad y desanclaje*⁸.

Toda cultura puede ser analizada, por un lado, como herencia, tradición y persistencia; y por otro como desviación transformación y cambio permanentes. En el caso de nuestra ciudad, quienes vivimos en ella debemos abandonar la inútil búsqueda de la esencia, el lamento vano por el paraíso perdido y el temor por los nuevos “aluviones”, si no queremos desaprovechar el análisis que a diario nos ofrecen las identidades, caminando invisibles frente a nosotros.

⁸ Martín Barbero, Jesús. Op. Cit, p.58.

Bibliografía:

Barbero, Martín Jesús. *Identidad, Alteridades: des-ubicación y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo*. **Revista Diálogos de la Comunicación**, ITESO, Guadalajara, México, 2008

Bayardo- Lacarrieu (com.) **Globalización e identidad cultural**. Buenos Aires: Ciccus, 1998.

Escobar, Ticio. *Identidad, políticas culturales e integración regional* en Recondo, Gregorio (comp). **Mercosur. La dimensión cultural de la integración**. Buenos Aires: Ciccus, 1998.

Foucault, M. **Les mots et les choses**, Gallimard, Paris, 1966.

Giddens, A., **Consecuencias de la modernidad**, Alianza, Madrid, 1993

Gombrich, E., **Lo que nos dice la imagen**, Norma, Bogotá, 1993.

Grimson, A., **Fronteras, naciones e identidades**, Ciccus/LaCrujía, Buenos Aires, 2000.

Gilberto Giménez, **Estudios sobre la cultura y las identidades sociales**, México, Conaculta/ITESO, 2007, 480 pp

Harvey, D., **The condition of Postmodernity**, Basil Blackwell, Cambridge, 1989.

Huyssen, A., **Memorias do modernismo**, Editora UFRJ., Rio de Janeiro, 1996.

Este libro recoge textos de dos libros de Huyssen: **After the great divide: Modernism, mass culture, postmodernism, y Twilight memories: Marking time in a culture of amnesia**, Columbia University, New York, 1995.

Kymlicka, W., *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996.

Laclau, E. **Emancipación y diferencia**, Ariel, Buenos Aires, 1996.

Margulis, Mario. *Cultura y discriminación social en la época de globalización* en: Melucci, Alberto. **Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society**, Londres, Hutchinson. 1989.

----- **Challenging Codes: Collective Action in the Information Age**, Cambridge, Cambridge University Press. 1996.

----- ***Acción colectiva, vida cotidiana y democracia***, México, El Colegio de México. 1999.

----- *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta. 2001.

Habermas, J., **El discurso filosófico de la modernidad**, Taurus, Madrid, 1990.

Mouffe, Ch. *Por una política de la identidad nómada*, Revista **Debate feminista** Vol.14. ps.3-15, Mexico, 1996.

Vidal Beneyto, J. (direc.) **La ventana global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático**, Taurus/Unesco, Madrid, 2002.

Virilio, P. **La máquina de visión**, Cátedra, Madrid, 1989.

Virilio, P. **L'art du moteur**, Galilée, Paris, 1993.